

# Pinturas en “piedras moras”. Una aproximación al paisaje rupestre y materialidades asociadas en la localidad Puesto Los Barrera (periferia de Cerro Colorado, Sierra de Ambargasta, Córdoba, Argentina)

Luis Tissera, Matías Medina, Gisela Sario y Sebastián Pastor

Recibido el 24 de marzo de 2025. Aceptado el 04 de agosto de 2025

## RESUMEN

Se presenta un conjunto de sitios con pinturas rupestres emplazados en la periferia de Cerro Colorado (Sierra de Ambargasta, norte de Córdoba), localidad más importante del centro de Argentina en términos de arte parietal. Este registro es contextualizado mediante el estudio de otras evidencias arqueológicas, con base en el primer análisis integral de pinturas rupestres, artefactos de molienda y registros arqueofaunístico y lítico publicado para el nivel microrregional. A partir de la disposición de estas materialidades de carácter inédito, a escala micro se explora la construcción del paisaje, racionalidades involucradas en el ordenamiento espacial y la segregación de actividades y prácticas grupales desarrolladas en el lugar, hacia finales del Holoceno tardío. A escala macro se señalan flujos de información visual, a partir de comparaciones formales entre el repertorio local y supralocal, los cuales indicarían la participación de estas ocupaciones precoloniales en redes de comunicación a larga distancia.

**Palabras clave:** Pinturas rupestres; Instalaciones de molienda; Registro estratigráfico; Flujos de información visual

## Paintings in “dark stones”. An approach to the rocky landscape and associated materialities at Puesto Los Barrera site in the hinterland of Cerro Colorado, Ambargasta mountains, Córdoba, Argentina

## ABSTRACT

This article presents a set of sites with rock paintings located in the hinterland of Cerro Colorado (Ambargasta mountains, north of Cordoba), the most important rock art locality in central Argentina. The sites are contextualized through the study of other archaeological evidence, as such the study constitutes the first integrated approach to rock paintings, grinding artifacts, and archaeofaunal and lithic records published at the microregional level. From these previously unpublished materials, the construction of the landscape, rationalities involved in spatial planning, segregation of activities, and group practices developed at the site toward the end of the Late Holocene are explored at the micro-scale. On a macro-scale, visual information flows are identified through formal comparisons between

Luis Tissera. Museo Arqueológico Cerro Colorado, Agencia Córdoba Cultura. Calle Pública S/Nº, Cerro Colorado, Departamento Río Seco (5144), Córdoba. E-mail: luitissera@gmail.com

Matías Medina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Unidad de Investigación Anexa al Museo, Laboratorio 102, Av. 60 y 122 s/n, La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina. E-mail: paleomedina@gmail.com

Gisela Sario. Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR-CONICET). Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Av. Hipólito Yrigoyen 174 (CP 5000) Córdoba, Argentina. E-mail: giselasario@ffyh.unc.edu.ar

Sebastián Pastor. Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales (IRES-CONICET). Prado 366, San Fernando del Valle de Catamarca (4700), Catamarca. E-mail: pastorvcp@yahoo.com.ar

Intersecciones en Antropología 26(2), julio-diciembre: 401-420. 2025. ISSN-e 1850-373X

<https://doi.org/10.37176/iea.26.2.2025.986>

Facultad de Ciencias Sociales - UNICEN - Argentina

local and supra-local repertoires, which indicate the participation of these pre-colonial occupations in long-distance communication networks.

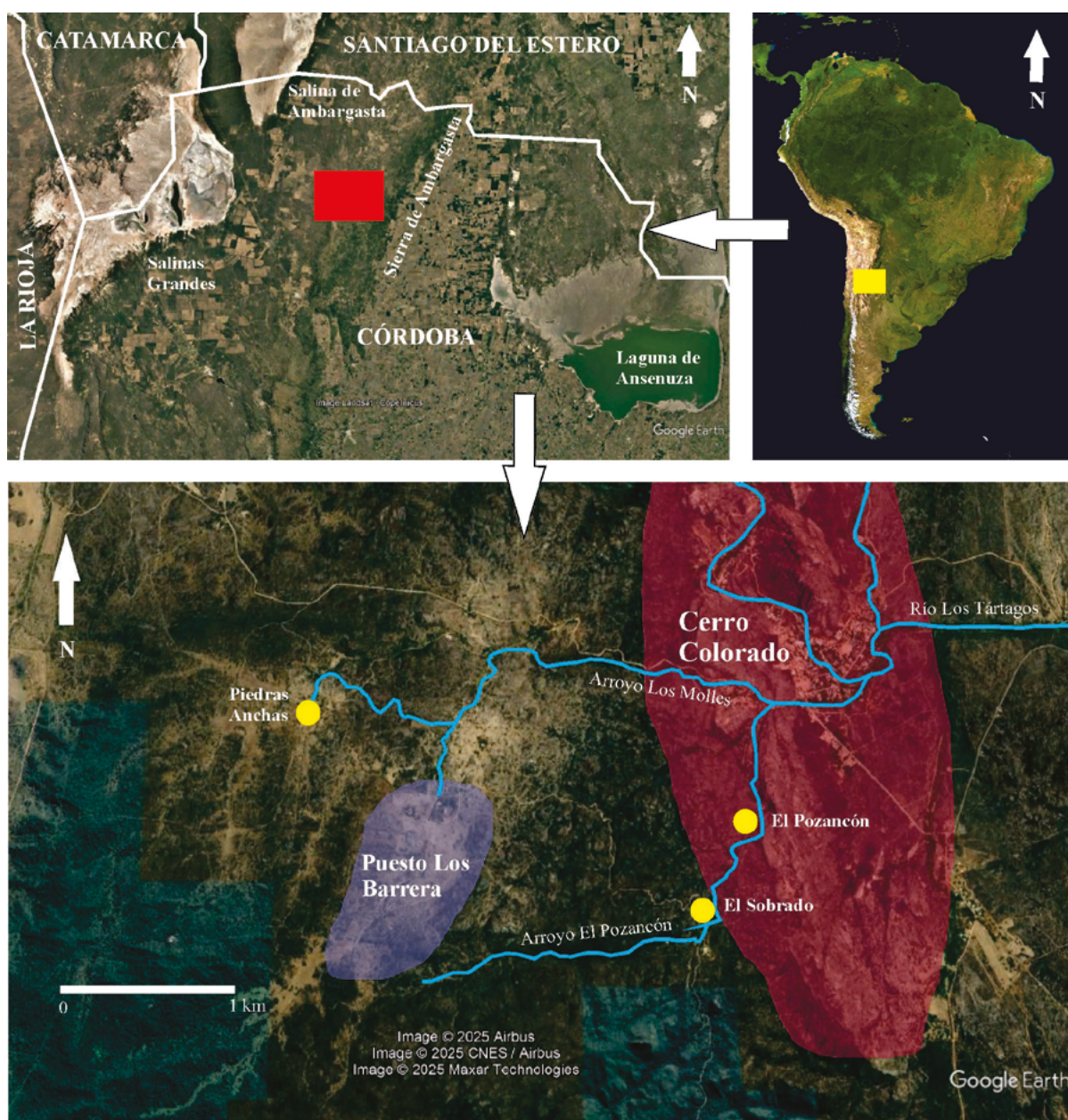
**Keywords:** Rock art; Grinding stones; Stratigraphic record; Visual information flows

## INTRODUCCIÓN

Emplazada en la microrregión de las sierras de Ambargasta y de Sumampa, cordones distribuidos en el norte de Córdoba y sur de Santiago del Estero, Cerro Colorado representa la principal localidad del centro de Argentina en términos de arte parietal (Gardner, 1931; González, 1940, 1963, 1977; Pedersen, 1959; Bornancini, 2013; Recalde, 2015a, 2015b, 2016a; Colqui, 2016; Recalde y Colqui,

2019; entre otros) (Figura 1). Sus pinturas rupestres destacan por la potencia figurativa y la significativa concentración de motivos, algunos de ellos, con patrones iconográficos y temáticos sugerentes de vínculos macrorregionales (Pedersen, 1961; Recalde, 2018; Politis y Tissera, 2023).

Contextos vinculados a tales expresiones permiten asignarlas a un lapso temporal comprendido entre  $405 \pm 21$  y  $1250 \pm 80$  años AP (Recalde y



**Figura 1.** Localización de Puesto Los Barrera (PLB), Cerro Colorado (CC) y sitios cercanos mencionados.



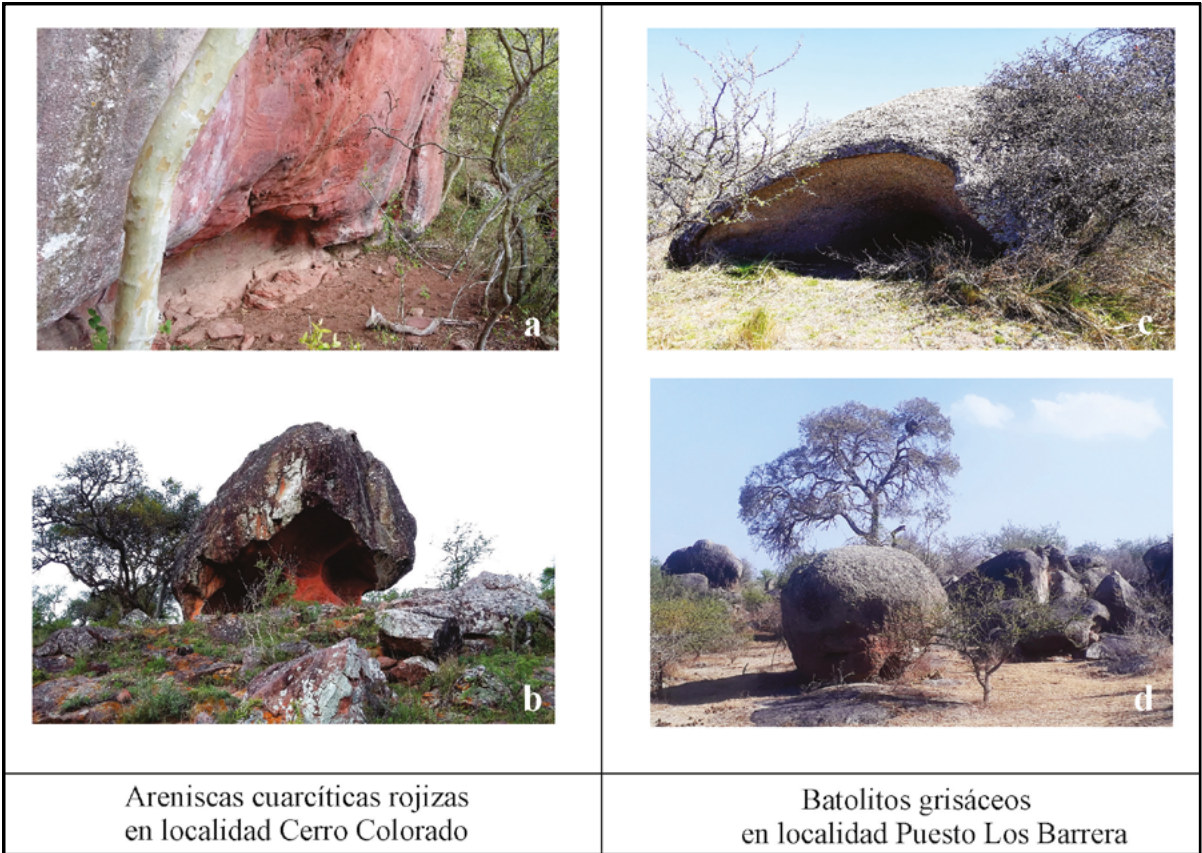
López, 2017; Recalde, 2018), no obstante, las ocupaciones más tempranas en el sector datan de al menos  $6300 \pm 110$  años AP (Recalde et al., 2024).

Más allá de estas materialidades, con el fin de profundizar en la diversidad de prácticas que orbitaron en torno a la producción y consumo de imágenes rupestres, recientes investigaciones han indagado en otras evidencias arqueológicas que sugieren la existencia de una compleja trama material y simbólica. Tales estudios incluyen relaciones entre humanos y el mundo vegetal, fabricación de adornos corporales e interacciones regionales, en algunos casos, con tendencias espacio-temporales más amplias que aquellas vinculadas al arte (Recalde y López, 2017; Saur Palmieri et al., 2018; Tissera et al., 2019; Sario et al., 2022; Tissera, 2024).

En términos geológicos, Cerro Colorado (en adelante, CC) se constituye por areniscas cuarcíticas y conglomerados cretácicos asentados sobre un basamento granítico (Painceyra y Martino, 2004; Candiani, 2008) (Figura 2a-b). Si bien, la extensión de las rocas sedimentarias parece señalar los límites de esa localidad (Recalde y Colqui, 2022), fuera de esta matriz geológica el paisaje arqueológico expone una continuidad de contornos difusos. Prueba

de ello, son las instalaciones de molienda, las áreas con dispersión de materiales a cielo abierto y un conjunto de abrigos graníticos con evidencias de ocupación, distribuidos en los entornos adyacentes. Con estas características, distante a 2,5 km hacia el oeste de CC se emplaza el paraje Puesto Los Barrera, en las nacientes del arroyo Los Molles, afluente del río Los Tártagos, principal colector de la cuenca (Figura 1).

A diferencia de CC, Puesto Los Barrera (en adelante, PLB) se inserta en un ambiente geológico originado por cuerpos granitoides de estructura porfídica, conformados por batolitos (Lira et al., 1997; Miró et al., 2005). Estas rocas denominadas por la comunidad local como “piedras moras” por el contraste con la coloración pálida o rojiza de las areniscas de CC, conforman abrigos en forma de *tafoni*, generalmente de habitabilidad reducida y con pinturas rupestres inéditas en algunos de ellos (Figura 2c-d). Además, sobre un área de 75 hectáreas se identifican otros vestigios materiales de momentos precoloniales, que también permiten definir al lugar como una localidad arqueológica: tres instalaciones de molienda y dos sectores que en época reciente conformaron chacras para el cultivo



**Figura 2.** abrigos rojizos de arenisca cuarcítica en la localidad Cerro Colorado (a y b) y *tafoni* grisáceos de rocas ígneas en la localidad Puesto Los Barrera (c y d).

de maíz, en los cuales se observaron fragmentos cerámicos en superficie y donde los pobladores reportaron el hallazgo de artefactos líticos (*i.e.*, bolas arrojadizas, manos de moler y hachas/azuelas).

Sobre esta base, el objetivo de este trabajo es contextualizar las imágenes rupestres de la localidad arqueológica PLB, emplazada en la periferia de CC. Para ello, se caracterizan las pinturas a nivel formal y se realizan estudios comparativos multiescalares con imágenes rupestres y mobiliarios publicadas a nivel macrorregional. Sumado a ello, se articulan los resultados del análisis rupestre con la información provista por instrumentos fijos de molienda y material lítico y arqueofaunístico recuperados en contextos estratigráficos, estos últimos, con escasa información para la microrregión (Pérez y Leon, 2020; López y Recalde, 2022; Fernández, 2023).

El estudio integral de todas estas evidencias posibilita una aproximación a la construcción significativa del *hinterland* de CC y a las prácticas que orbitaron en torno al consumo/producción de imágenes en PLB, proveyendo algunos indicios sobre las dinámicas socioculturales en el lugar, hacia finales del Holoceno tardío (1000-450 años AP).

## ASPECTOS CONCEPTUALES

Para el estudio de las imágenes rupestres e instalaciones de molienda, a escala local se prioriza la espacialidad y su relación con las dinámicas histórico-culturales que promovieron la construcción de espacios socializados e intervenidos material y simbólicamente (Soja, 1985; Godelier, 1989; Criado, 1991, 1999; Troncoso, 1999). En tal sentido, al estar condicionada tanto por limitaciones físicas como por decisiones culturales, la disposición de estas materialidades es capaz de estructurar y organizar la espacialidad.

Desde esta perspectiva el espacio no constituye un simple reflejo del orden social o su contenedor, tal como se asume en la lógica cartesiana, sino una manifestación real de las relaciones sociales, lo que significa un cambio ontológico en la manera de obtener conocimiento del mundo (Acuto, 2013). En consecuencia, la configuración del espacio generada por una organización social a partir de estos diseños no discursivos afecta al comportamiento humano, no en la forma de una estructura determinista, sino como un campo potencial de encuentro y copresencia para el desarrollo de prácticas sociales (Hillier y Hanson, 1984; Hillier, 2007).

En términos analíticos, el estudio de las regularidades en la distribución de las materialidades arqueológicas provee las herramientas para explorar el marco de racionalidad condicionante de las estrategias que permitieron o restringieron la visibilidad de las prácticas sociales (Shanks y Tilley, 1987; Criado, 1993), y dentro del cual se inserta la configuración espacial del paisaje (Criado, 1991; Hernando, 2002). Por ello, las formas de exhibir el proceso de objetivación y sus productos (imágenes rupestres e instalaciones de molienda), como la capacidad para prescribir/proscribir la intervisibilidad, los movimientos corporales y la agregación, estructuran las prácticas sociales al crear distintas condiciones visuales (Quesada y Gheco, 2011).

A escala amplia, las imágenes rupestres no solo participan activamente en los procesos de construcción y significación de los lugares que las contienen, sino también se constituyen en vehículos de comunicación visual para la (de)codificación de información a distancia (Layton, 1991; Llamazares, 1992; Barton et al., 1994; Aschero, 2006). Por ello y producto de su amplia variabilidad, entre sitios que comparten motivos se establece un vínculo que posibilita el intercambio de información, mediante redes situadas espacialmente (Gallardo et al., 2012; Caridi y Scheinsohn, 2016; Acevedo y Fiore, 2020; Romero Villanueva, 2021).

En la región de Sierras Centrales (*sensu* González, 1952), tales criterios sustentan investigaciones tanto sobre contextos de significación y consumo de imágenes, como sobre la distribución regional de instrumentos de molienda y escalas de agregación social involucradas (Recalde y Pastor, 2012; Pastor, 2015). Otros estudios indagan en las correspondencias formales entre el arte rupestre y/o mobiliario, sugerentes de interacción y/o flujos visuales de información a larga distancia (Pastor y Tissera, 2016; Pastor y Moschettoni, 2018; Cornero et al., 2022; Pastor et al., 2022; Tissera, 2022; Cornero y Tissera, 2024). Aportes que también involucran específicamente a la microrregión (Recalde, 2018; Tissera, 2024; Carden y Leon, 2025).

## MATERIALES Y MÉTODO

A escala local, el relevamiento de las imágenes se realizó con cámara Canon EOS Revel T-3 y lente de 18-55 mm. Las fotografías digitales se procesaron con el *plugin D-Stretch-Image-J* (Harman, 2008) y

las imágenes se plasmaron en calcos a escala, mediante el programa Corel Draw® X7 (64-Bit).

Los motivos rupestres de PLB se consideran como las unidades mínimas de registro que conforman una sola entidad visual, asignable a un evento único (Gradin, 1978; Aschero, 1988; Fiore, 2002). Para organizar su variabilidad formal, se definieron categorías tipológicas que discriminan entre figurativos (antropomorfos, zoomorfos y mascariformes), abstractos (geométricos) e indeterminados, constituidos por manchas, trazos, puntos y formas no definidas (Hernández Llosas, 1985). Además, se consideran técnicas de ejecución (pintura o grabado) y variaciones cromáticas, según las diferencias de colores expresadas en cada figura.

Estas imágenes se emplazan en distintas unidades topográficas (en adelante, UT), cada una representada por *tafoni* graníticos, y cuya orientación se definió a partir del punto cardinal situado en la dirección opuesta de acceso a estos abrigos rocosos. En ellos, los paneles que contienen a los motivos rupestres fueron delimitados por las inflexiones de planos de las paredes interiores.

A nivel intra-panel, la repetición o asociación entre motivos específicos mediante vínculos anecdóticos que pueden incorporar el carácter de escena, componen un tema rupestre y constituyen otra variable analítica (Gradin, 1983; Aschero, 1997).

A escala supralocal, se exploraron flujos de información visual con base en la morfología de las imágenes rupestres, por ser este el rasgo menos dependiente de las condiciones técnicas y materiales (Fiore, 2006). En tal sentido, variables estilísticas como la técnica y emplazamiento de las figuras no fueron consideradas para dicha instancia.

Los motivos rupestres se cotejaron con referentes similares a partir del relevamiento de campo en el nivel regional y bibliográfico en el nivel macrorregional, hasta un radio máximo de 800 km. En este análisis se excluyeron los motivos indeterminados y geométricos de mayor simplicidad morfológica, como lineales, cruces y círculos concéntricos, por su distribución universal y escaso valor diagnóstico para explorar flujos visuales.

La segunda materialidad incluida en el análisis refiere a las instalaciones de molienda. Según la profundidad y forma de los instrumentos que las componen se discriminaron en tres grupos tipológicos: 1- morteros profundos, con oquedades en torno a 10 cm de profundidad o más (M1); 2- morteros

someros, con oquedades cuya profundidad es menor a 10 cm (M2); 3- molinos planos (MP), en general de escasa profundidad y forma elíptica. Con base en los tipos y disposición de estos instrumentos se estimó el número máximo de usuarios que cada instalación podría admitir de manera simultánea (NMUS), y de manera indirecta, la escala social involucrada en las tareas de molienda (Babot, 2004, 2007). Considerando teóricamente que cada grupo tipológico pudo emplearse para diferentes tareas, la cercanía de dos o tres artefactos de distinto tipo no implica necesariamente la presencia de igual número de usuarios simultáneos, sino la posibilidad de un agente operando con más de un instrumento (Pastor, 2015). Esta pauta, sumada a la posible disposición corporal adoptada para el trabajo, precisa el cálculo de capacidad de aforo de cada uno de estos lugares (Pastor, 2015).

En tal sentido, según los valores de NMUS para cada instalación se sugieren tres escalas de agregación: 1- pequeña, que involucra a unidades sociales mínimas donde pudieron intervenir entre uno y tres usuarios; 2- mediana, que habría posibilitado la interacción de grupos reducidos de entre cuatro y nueve usuarios; 3- grande, capaz de congrega a grupos mayores a 10 usuarios.

Asimismo, para los morteros se estimaron hipotéticamente los niveles de carga admitidos según la capacidad para contener líquidos, variable que junto a la escala de agregación sugiere distintas jerarquías para cada conjunto de instrumentos. Según la morfología de los morteros, para la medición de la capacidad máxima de contenido se aplicó el cálculo de volumen de cuerpos troncocónicos:  $V = [(h \cdot \pi) \cdot (R^2 + r^2 + R \cdot r)] / 3$ . El valor de V, expresado en centímetros cúbicos, luego fue convertido en litros para su inclusión en las tablas de resultados mediante la fórmula:  $V \times 0,001$ . En el caso de los molinos planos, la estimación del área comprometida en las tareas de molienda resulta de multiplicar el valor de sus ejes máximos (largo y ancho), expresado en centímetros cuadrados.

Mediante relevamiento pedestre se evaluó la intervisibilidad entre las materialidades representadas por las UT e instalaciones de molienda. Además, se estimó el acceso visual de los paneles desde el exterior de los abrigos rocosos, a partir de un observador situado a 10 m del acceso a cada *tafoni*.

En otro orden, con el objetivo de contextualizar estos rasgos arqueológicos se analizaron materiales estratificados procedentes de la excavación de los



pisos de ocupación en dos abrigos con pinturas. El primer abordaje incluye al registro cerámico, acotado a la descripción morfológica de los fragmentos y el cálculo del número mínimo de vasijas o NMV (Feely y Ratto, 2013).

Para el examen del material lítico se utilizó la tipología de Aschero (1975, 1983), y en particular para el cuarzo, criterios aportados por Moreno et al. (2022). Los atributos y categorías analíticas refieren a materia prima, variedad, estado de fragmentación y clases artefactuales. Estas últimas, constituidas por desechos de talla, bifaces, núcleos e instrumentos, se discriminaron según variables específicas de cada grupo. A su vez, a partir de la identificación de las materias primas se determinó preliminarmente su origen local o no local, en función de los antecedentes geológicos disponibles para el área de estudio.

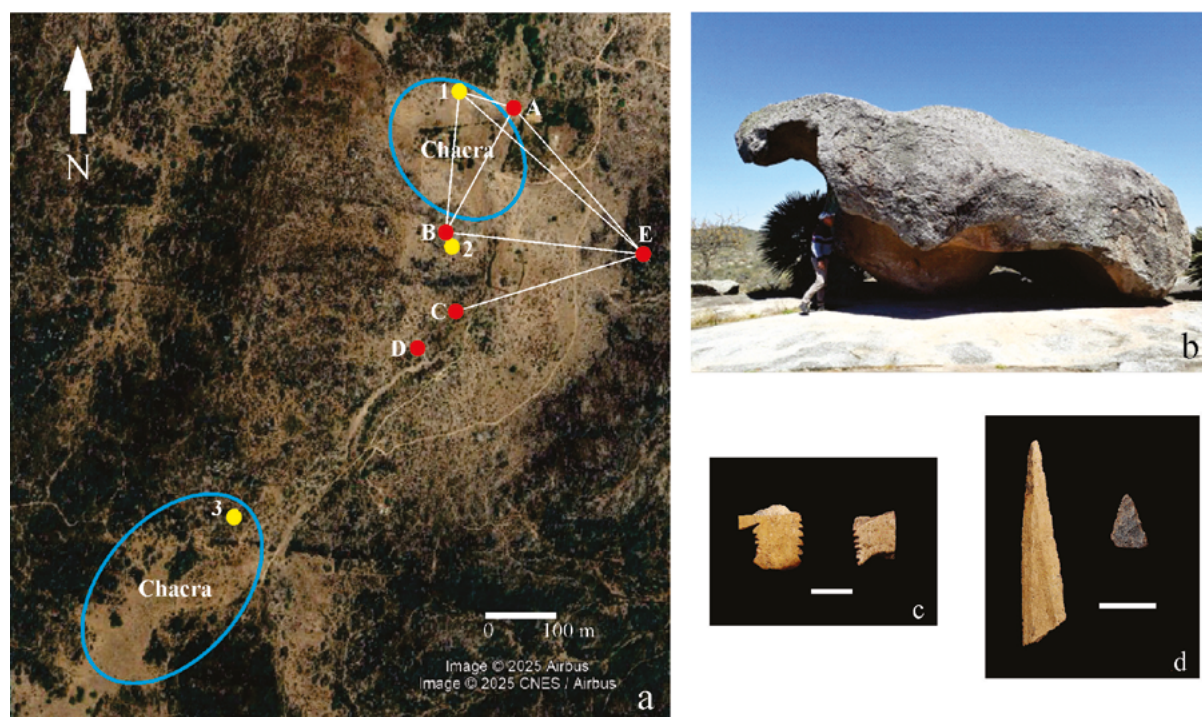
Respecto al registro arqueofaunístico, los especímenes recuperados se identificaron a escala de elemento anatómico, porción, lateralidad y mayor nivel taxonómico posible (Mengoni Goñalons, 2010). Las cáscaras de huevo, consideradas subproductos de la etapa inicial del desarrollo de las aves, también fueron incluidas en el análisis. La abundancia taxonómica relativa se cuantificó mediante el número de especímenes identificado por taxón o NISP (Stiner, 1994). También se consideró el número total de especímenes o NSP y número de especímenes indeterminados o NUS (Lyman, 2008). La historia

tafonómica fue mínimamente reconstruida atendiendo a las frecuencias de huellas culturales y marcas naturales a partir del NISP (Stiner, 1994), cuya identificación se realizó macroscópicamente según las indicaciones de Stiner (1994) y Blumenshine et al. (1996). Además, aquellas piezas enteras o fragmentadas que incluyen algún tipo de modificación antrópica, atribuida al uso o formatización, y que resultan visibles a ojo desnudo y/o con lupa binocular a 25X, se consideraron artefactos óseos (D'Errico et al., 2012). Estos últimos fueron separados y clasificados de acuerdo con las tipologías mencionadas en la literatura arqueológica regional (Aparicio, 1942; Laguens y Bonnin, 2009; Pastor et al., 2012).

## RESULTADOS

En PLB se identificaron un total de 38 motivos rupestres realizados con la técnica de pintura y emplazados en siete paneles al interior de cinco unidades topográficas (A-E), separadas entre sí por distancias que oscilan entre 70 y 600 metros (Figura 3a).

La frecuencia tipológica del repertorio es: figurativos ( $n = 7$ ; 18,42%), geométricos ( $n = 19$ ; 50%) e indeterminados ( $n = 12$ ; 31,58%), ejecutados con pigmentos blancos ( $n = 8$ ; 21%) y rojos ( $n = 30$ ; 79%). Para el análisis morfo-comparativo



**Figura 3.** a) Distribución de unidades topográficas (A-E), instalaciones de molienda (1-3) y líneas de intervisibilidad entre estos sitios; b) *tafone* granítico "Piedra de La Tortuga"; c) fragmentos de punta proyectil procedentes de la UT-D.

se consideraron once figuras (1, 2, 7, 8 y 9B; 1, 2 y 3C; 1D; 1 y 2E) (Figura 4), a partir de la exclusión de motivos indeterminados y geométricos de mayor simplicidad morfológica. Estos últimos, en cambio, fueron incluidos para el análisis de recurrencias temáticas.

Orientadas hacia el sudeste y occidente, respectivamente, la UT-A con un panel y la UT-E con dos paneles contienen exclusivamente motivos geométricos pintados en rojo, en tanto que en las UT-C y D, orientadas hacia el este y nordeste respectivamente, predominan los motivos figurativos en sendos paneles con el uso exclusivo del color blanco (UT-C: 3/5 y UT-D: 1/1). La UT-B, en cambio, se emplaza sobre una loma junto a otros dos abrigos de amplias cavidades y contiene motivos pintados en ambos colores, los cuales ocupan diferentes paneles. Denominada por los pobladores Piedra de La Tortuga por su característica morfológica, cuenta con dos accesos orientados al noreste y sudoeste y sendos espacios cubiertos, uno con pinturas y otro con instrumentos de molienda (Figura 3b).

En términos de visibilización, los paneles de las UT-A, D y E (N = 4) no son accesibles desde el exterior de los abrigos, mientras que aquellos localizados en UT-B y C (N = 3) se exponen parcialmente. Según el relevamiento pedestre, la intervisibilidad entre estas geoformas permite señalar dos conjuntos con esta condición: 1- entre UT-A, B y E (al cual se agrega la instalación 1); 2- entre UT-C y En cambio, entre UT-B, C y D no existe intervisibilidad por la topografía del terreno (Figura 3a).

Respecto a las instalaciones de molienda, con un total de

22 instrumentos se identificaron dos a cielo abierto (1 y 3) y otra bajo abrigo (2) (Tabla 1; Figura 3a). Otros sectores cercanos a PLB que cuentan con estas materialidades son: 1- Piedras Anchas, a 1 km en línea recta, con ocho instrumentos; 2- El Sobrado, a 2 km de distancia, un *tafone* pintado

Geométricos			
UT-A (Panel 1)		UT-B (Panel 1)	
1		1	
		2	
		3-4	
Geométricos		Figurativos	
UT-B (Panel 1)		UT-B (Panel 1)	
5-6		7	
		8	
		9	
Geométricos		Figurativos	
UT-B (Panel 2)		UT-C	
10-11		1	
		2	
		3	
Geométricos		Figurativo	Geométricos
UT-C		UT-D	UT-E (Panel 1)
4-5		1	
		1	
		2	
Geométricos			
UT-E (Panel 1)			
3		4	
		5	
		6	
Geométricos		Indeterminados	
UT-E (Panel 2)		UT-A y UT-E	
7		8	

Figura 4. Repertorio de motivos numerados por cada unidad topográfica de PLB.

Instalación 1			Instalación 2			Instalación 3		
Tipo	N	Vol (litros) Sup (m <sup>2</sup> )	Tipo	N	Vol (litros) Sup (m <sup>2</sup> )	Tipo	N	Vol (litros) Sup (m <sup>2</sup> )
M1	3	13,46	M1	0		M1	4	9,28
M2	3	1,07	M2	7	2,41	M2	0	
MP	4	0,043	MP	1	0,0015	MP	0	
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>14,53 litros</b>	<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>2,41 litros</b>	<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>9,28 litros</b>
<b>NMUS 5</b>			<b>NMUS 7</b>			<b>NMUS 4</b>		
El Sobrado			Piedras Anchas			El Pozancón		
Tipo	N	Vol (litros) Sup (m <sup>2</sup> )	Tipo	N	Vol (litros) Sup (m <sup>2</sup> )	Tipo	N	Vol (litros) Sup (m <sup>2</sup> )
M1	3	16,61	M1	4	13,16	M1	10	14,96
M2	1	0,55	M2	3	1,3	M2	5	3,01
MP	0		MP	1	0,03	MP	0	
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>17,16 litros</b>	<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>14,46 litros</b>	<b>Total</b>	<b>15</b>	<b>17,97 litros</b>
<b>NMUS 4</b>			<b>NMUS 6</b>			<b>NMUS 12</b>		

**Tabla 1.** Valores de NMUS y capacidad de las instalaciones de molienda mencionadas.

con cuatro instrumentos cercanos; 3- El Pozancón, situado a 2,5 km en el arroyo homónimo, con 15 instrumentos (Figura 1). Localizado en el ambiente sedimentario de CC, este último grupo integra la mayor concentración de instalaciones del espacio microrregional, con más de un centenar de instrumentos agrupados en un área cercana a las 10 ha y un volumen de producción superior a los 200 litros.

En términos de jerarquía, solo las instalaciones de PLB consideradas en conjunto (NMUS: 16; volumen: 25,9 litros) y aquellas situadas en El Pozancón (NMUS: 12; volumen: 18 litros), clasifican dentro del tercer grupo, mientras que el resto señala escalas mínimas o intermedias, compatibles con menores niveles de agregación (Tabla 1).

En otro orden, se realizó un sondeo mediante una cuadrícula en la UT-C (1 m<sup>2</sup>) y una excavación de seis cuadrículas que abarcan la totalidad de la planta interior de la UT-D (3 m<sup>2</sup>). La profundidad alcanzó los 0,3 y 0,4 m, respectivamente (límite estratigráfico de los componentes culturales), y la aparente regularidad de los sedimentos excavados implicó su segmentación en niveles artificiales de 10 cm (UT-C: I-III y UT-D: I-IV).

En el segundo y tercer nivel de UT-D se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos con una antigüedad de  $440 \pm 50$  años <sup>14</sup>C AP (madera carbonizada; LP-3835) y  $980 \pm 50$  años <sup>14</sup>C AP (madera carbonizada; LP-3868), respectivamente.

En concordancia con registros de CC, la alfarería

de PLB corresponde al tipo liso ordinario con atributos macroscópicos bastante homogéneos, como coloración de pastas, manufactura y tipo de cocción (Arnaudo, 2022). Dentro de este conjunto estilístico, con predominio de tiestos con espesores entre 4 y 6 mm (85,51%), se identificaron 199 fragmentos constituidos por 193 cuerpos y seis bordes de recipientes. Según su posición estratigráfica, el número mínimo de recipientes señala 66 unidades (Tabla 2).

Respecto al material lítico, predominan los desechos de talla (N = 152) constituidos por lascas (n = 130; 85,52%) y desechos indiferenciados (n = 22; 14,48%),

mayormente asignados a cuarzo (n = 90; 59,21%) y metacuarcita silicificada (n = 31; 20,39%). Además, se identifican un conjunto de instrumentos (n = 11), un ápice de punta de proyectil, dos núcleos, un yunque y un bifaz (Tabla 3). En recolección superficial destaca un adorno cilíndrico asignado a *tembetá*. El conjunto material tiene origen local, como las metacuarcitas procedentes de CC o microrregional, como las rocas silíceas compatibles con el registro de canteras distantes a 60 km (Sario y Salvatore, 2018).

Los restos de fauna se constituyen por un NSP de 1236. El taxón predominante corresponde a *Rhea* sp. (NISP = 325), conformado exclusivamente por cáscaras de huevo. En segundo orden los cérvidos (NISP = 79), con especímenes asignados a *Ozotoceros* cf. *O. bezoarticus* y Cervidae cf. *Subulo* y luego los camélidos (NISP = 43), seguidos por otras especies menos representadas. Por el grado de fragmentación 571 fragmentos no pudieron identificarse (NUSP) (Tablas 4 y 5).

Nivel	C			D		
	Cuerpo	Borde	NMV	Cuerpo	Borde	NMV
I	11		3	51	1	16
II	12	1	5	69	3	24
III	16	1	5	26		10
IV				8		3
<b>Total</b>	<b>39</b>	<b>2</b>	<b>13</b>	<b>154</b>	<b>4</b>	<b>53</b>

**Tabla 2.** Fragmentos cerámicos recuperados en UT-C y D y cálculo del Número Mínimo de Vasijas (NMV) (*sensu* Feely y Ratto, 2013).



Artefacto	C			D				Total
	I	II	III	I	II	III	IV	
Lasca (cuarzo)	13	2	5	15	23	11	1	70
Lasca (sílice)			1	3	3		3	10
Lasca (pórfido)	1	1	2	4	5	1	1	15
Lasca (metacuarcita silicificada)	2	1	3	4	9	10		29
Lasca (riolita)	1	4	1					6
Filo retocado/Punta destacada (cuarzo)			1					1
Filo retocado (sílice)				1				1
Filo retocado (cuarzo)	1			2	1			4
Filo retocado (pórfido)			1					1
Filo con muesca (metacuarcita silicif.)						1		1
Punta destacada (cuarzo)						1		1
Perforador/Filo con muesca (cuarzo)				1		1		2
INDI (metacuarcita silicif.)				1			1	2
INDI (cuarzo)	8	1	1	4	4	2		20
INDI (pizarra cuarzosa)				1				1
Punta de proyectil (metacuarcita silicif.)						1		1
Bíface inicial (cuarzo)	1							1
Núcleo (aprita)					1			1
Núcleo (riolita)		1						1
Yunque (aprita)			1					1
<b>Total</b>	<b>27</b>	<b>10</b>	<b>16</b>	<b>36</b>	<b>46</b>	<b>28</b>	<b>6</b>	<b>169</b>

**Tabla 3.** Registro de artefactos líticos procedente de las excavaciones en UT-C y D.

Entre los artefactos óseos recuperados, en UT-D se señalan tres fragmentos de uso desconocido (nivel III) y una herramienta aguzada (nivel II), junto a cinco fragmentos de puntas de proyectil constituidos por dos pedúnculos aserrados, dos limbos (nivel II) y un ápice (nivel III) (Figura 3c y d). De origen malacológico se identificó una cuenta confeccionada en *Borus lorentzianus* (nivel II) (Tabla 5).

La distribución estratigráfica de todos estos elementos indica frecuencias variables según la UT y el nivel considerado. Por ejemplo, la cerámica de UT-C se distribuye con relativa homogeneidad en los tres niveles, mientras que en UT-D se concentra mayormente en los primeros dos niveles, tendencia replicada por el lítico. En cambio, en UT-C este último material muestra mayor frecuencia en los niveles I y III. Respecto a la fauna en ambas

cambio, las tareas allí desarrolladas solo eran observables para quienes ingresaban a estos espacios. En el pasado estas prácticas incluyeron la producción y observación de imágenes pintadas y posiblemente la molienda de recursos vegetales en instrumentos pequeños (M2).

excavaciones se observa una mayor acumulación en el nivel II, seguido por los niveles I y III en UT-D y el nivel I en UT-C, siendo casi inexistente en el nivel III de esta unidad.

## DISCUSIÓN

A partir de los resultados ofrecidos, a escala local, tanto UT-A, B, E y la instalación 1, como UT-C y E se relacionan entre sí mediante vínculos de intervisibilidad. Esta condición posibilita que las personas que transitan desde y hacia esos lugares resulten visibles para un observador ubicado en cualquiera de los demás puntos (Figura 3a). En el interior de los abrigos pintados (UT-A, D y E) y en la instalación 2, en

	I	II	III	MC	FA	Q
Taxón	NISP	NISP	NISP	NISP	NISP	NISP
<i>Lama sp.</i> (guanaco o llama)	2	3		2		2
Cervidae cf. <i>Subulo</i> (corzuela)	1					
Cervidae cf. <i>O. bezoarticus</i> (ciervo de las pampas)	1	6		1	3	1
Cervidae indeterminado		5		1	1	1
Artiodactyla indeterminado	1	2		1		
Dasypodidae cf. Euphractinae (armadillo)		1				
<i>Licalopex sp.</i> (zorro)	1	2		3		
Mammalia indeterminado	15			7		7
Tinamidae cf. <i>Eudromia</i> (perdiz)		1		1		
Rheidae (cáscaras de huevo)	15	63				9
<b>NUSP indeterminado</b>	<b>29</b>	<b>107</b>	<b>4</b>			
<b>NUSP suma total</b>	<b>64</b>	<b>190</b>	<b>4</b>	<b>16</b>	<b>4</b>	<b>20</b>

**Tabla 4.** Registro arqueofaunístico por niveles culturales en UT-C. Referencias: MC (marcas de corte); FA (fractura antrópica); Q (quemado).

Taxón	I	II	III	IV	MC	FA	Q	MD
	NISP	NISP	NISP	NISP	NISP	NISP	NISP	NISP
<i>Lama</i> sp. (guanaco o llama)	10	10	14	4	7	2	7	2
Cervidae cf. <i>Subulo</i> (corzuela)	1	1	5		3	1	2	
Cervidae cf. <i>O. bezoarticus</i> (ciervo de las pampas)	3	5	15	5	8	2	9	
Cervidae indeterminado	4	14	11	2	4		12	
Artiodactyla indeterminado	6	2	4	1			4	
Felidae (felino)	1							
<i>Licalopex</i> sp. (zorro)		6	2		1			
Dasypodidae cf. Euphractinae (armadillo)	1		3					
Mammalia indeterminado	6	23	11	6	8		13	
Tinamidae cf. <i>Eudromia</i> (perdiz)	1							
Rheidae (cáscaras de huevo)	64	114	52	17			53	
<i>Dolichotis</i> cf. <i>D. salinicola</i> (conejo de los palos)			1				1	
Ave indeterminado		1						
<i>Salvator</i> sp. (iguana)		1		1	2			1
Amphibia indeterminado		2			2			
<i>Ctenomys</i> sp. (tucu-tucu)			4		1			
Rheidae (avestruz americano)			1			1		
<i>Borus lorentzianus</i> (peristoma)			1					
<i>Borus lorentzianus</i> (cuenta)		1						
<b>NUSP</b> indeterminado	145	182	100	28	45	17	145	
<b>NSP</b> suma total	<b>242</b>	<b>362</b>	<b>223</b>	<b>64</b>	<b>81</b>	<b>23</b>	<b>246</b>	<b>3</b>

**Tabla 5.** Registro arqueofaunístico por niveles culturales en UT-D. Referencias: MC (marcas de corte); FA (fractura antrópica); Q (quemado); MD (marca de dientes).

En este esquema, la instalación 1 representa el punto de estasis con mayor acceso visual y volumen de producción (14,4 litros), en tanto que la instalación 2 corresponde al sitio con mayor aforo (NMUS = 7), aunque con menor volumen de producción (Tabla 1) y acceso visual restringido, quizás, producto de “estrategias de ocultación” tendientes a invisibilizar la presencia de la acción social (*sensu* Criado, 1993). En consecuencia, ambas instalaciones no solo difieren por su capacidad de procesamiento, sino también por la exposición o discreción de tales prácticas.

Con una capacidad de congregación por debajo de estos niveles está la instalación 3 (NMUS = 4). Emplazada junto a tres *tafoni* con restos cerámicos, líticos y faunísticos en su interior, posee condiciones visuales similares a la primera instalación. Desde este lugar una senda comunica a PLB con

Piedras Anchas, en la naciente del segundo brazo del arroyo Los Molles, donde se dispone otro conjunto de instrumentos de molienda (Figura 1).

Los espacios a cielo abierto que contienen a las instalaciones 1 y 3 constituyen chacras con alta densidad de fragmentos cerámicos, a los que se suma el hallazgo de otros artefactos como hachas/azuelas, manos y bolas arrojadoras reportados por los pobladores (Figura 3a). Según la arqueología de Córdoba, los correlatos materiales superficiales de estos espacios reúnen elementos afines con las apropiaciones residenciales denominadas poblados y viviendas dispersas (Pastor y Berberían, 2007; Laguens y Bonnin, 2009; Sario et al., 2024), sitios multipropósitos (Medina et al., 2009) o campamentos-base (Pastor et al., 2013).

La articulación entre estos potenciales sitios de uso residencial y las imágenes rupestres replica la

organización espacial detectada en CC (Recalde, 2016b), donde en numerosos casos los paneles con pinturas generalmente se disponen en emplazamientos con acceso visual restringido y en espacios que admiten la presencia simultánea de un número reducido de personas, como se verifica en PLB. No obstante, más allá de tales condicionamientos espaciales, quizás, por su elevada visibilidad y morfología destacada los soportes rocosos que las contienen pudieron constituirse en monumentos naturales (Criado, 1993; Troncoso, 2005). Tal fenómeno podría vincularse tanto a la incorporación de una carga de sentidos aportados por las imágenes rupestres, como a la existencia de significados previos relacionados con la propia materialidad de los *tafoni*. En tal sentido, producto de su mayor visibilidad y morfología peculiar, la UT-B podría constituir un ejemplo de monumentalización del paisaje a partir de materialidades preexistentes (Figura 3b).

Si bien, en la localidad y su entorno existen otros *tafoni* con cavidades que constituyen continentes potenciales para las imágenes rupestres, su distribución se restringe a algunas geoformas puntuales, generalmente alineadas en una directriz nordeste-sudoeste que acompaña la margen izquierda del cauce intermitente que allí se origina y que atraviesa el sector. Esta línea imaginaria, que incluye a UT-A, B, C y D, señala un sentido de circulación que conecta a ambas chacras y sus instalaciones (1 y 3), en los extremos distales de la localidad. La UT-E, en cambio, se emplaza en la margen opuesta, cercana a la boca de una quebrada que conduce hacia un collado que representa uno de los pasos naturales para atravesar el interfluvio hacia el arroyo El Pozancón, vía natural de comunicación con la localidad CC (Figura 3a).

La distribución de los distintos motivos en PLB señala un patrón de segregación cromática, caracterizado por el uso exclusivo del color rojo en UT-A y E, emplazadas al norte y al oriente de la localidad, y del color blanco en UT-C y D, situadas al occidente. Ocupando el centro-norte de esta distribución, en la UT-B se advierte la presencia de ambos colores, aunque incluidos en diferentes paneles, lo que tiende a reproducir esta pauta de segregación a escala micro.

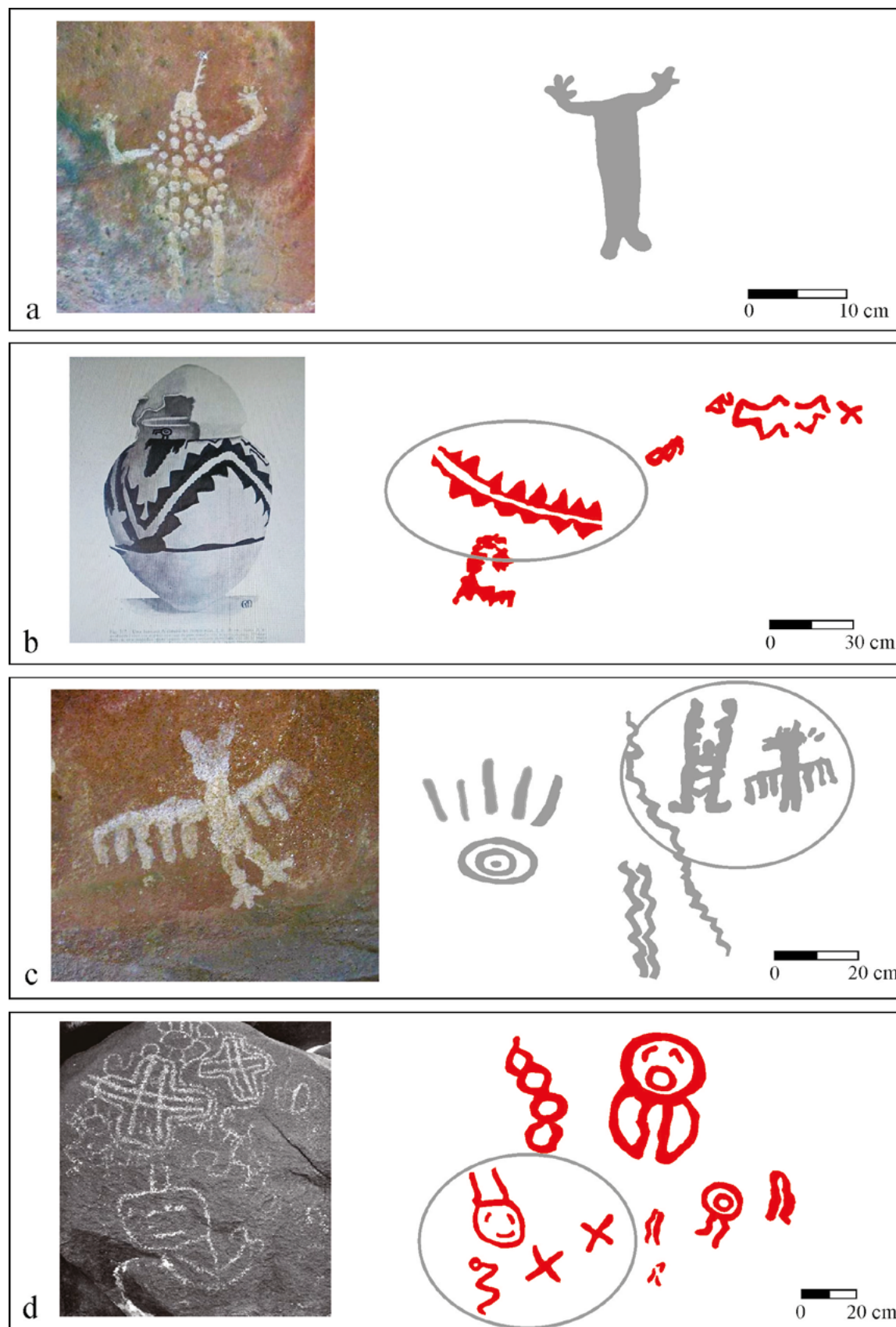
Al comparar PLB con su vecina CC, tal disposición contrasta con el uso de pigmentos en esta última localidad, donde numerosos paneles contienen diferentes colores o incluyen motivos policromos. Los repertorios de ambas localidades, si bien,

comparten técnicas de ejecución y en numerosos casos emplazamientos afines, señalan otras diferencias. Por ejemplo, la ausencia en PLB de motivos conspicuos y emblemáticos de CC, como los arqueros con atuendos dorsales denominados “flecheros” o las figuras de camélidos que representan el 84,56% de los zoomorfos registrados en aquella localidad (Recalde y Colqui, 2019). Tales ausencias se verifican en gran parte del nivel microrregional, pauta que podría indicar algún tipo de regulación en el flujo de imágenes entre CC y otros sectores de la microrregión, entre los cuales se incluye PLB.

Las matrices geológicas que caracterizan a PLB y CC, constituidas por diferentes entidades visuales y texturales (rocas ígneas y sedimentarias), posiblemente pudieron condicionar la elección de repertorios dispares. No obstante, en términos morfológicos y temáticos en PLB se identifican algunas afinidades con el repertorio de CC. Por ejemplo, la serie de triángulos opuestos por sus bases del motivo 1E (Figura 4) es un diseño que integra la iconografía de las cerámicas Sunchituyo, generalmente para representar las alas de figuras estrigiformes (Figura 5b). A favor de esta correlación, fragmentos cerámicos con decoraciones afines a este y a otros estilos de la llanura santiagueña han sido registrados en CC y en otros sectores de la microrregión (Tissera, 2024).

Otro caso corresponde al motivo antropomorfo 1D (Figura 4), cuyos brazos elevados y dedos extendidos replican la gestualidad de las figuras denominadas “orantes” (*sensu* Maringer, 1979), también registradas en CC (Tissera, 2018), con algunas diferencias formales respecto a PLB (Figura 5a). Dentro de este tópico se incluyen los motivos de carácter ambiguo 2 y 3C (antropo-ornitomorfos; Figura 4), que se presentan alineadas en una asociación con interreferencias en la figura del *quitilipi*, ubicado en el sitio homónimo de CC (Figura 5c). Allí, este motivo peculiar se asocia tanto a un personaje ataviado con disfraz de búho (Pérez Gollán, 1968), como a nociones de dualidad basados en la hibridación humano-búho (Recalde y Colqui, 2019). Siguiendo la lógica de tal interpretación, sobre ambos motivos de UT-C puede proponerse una secuencia de transmutación a partir de la figura humana 2, que en lugar de brazos posee un par de alas desplegadas en forma vertical, seguida de la figura 3, que aparece transustanciada con cuerpo, cabeza de ave y extremidades inferiores posiblemente antropomorfas. Una escena ilustrativa del proceso de metamorfosis, o quizás, la representación ritual del mito (I. Gordillo, comunicación personal, 2022).





**Figura 5.** a) Figura del “Hechicero” en CC y calco del panel de la UT-D en PLB; b) calcos de urna funeraria Sunchituyo procedente de la llanura santiagueña (tomado de Wagner y Wagner, 1934, p. 210, Fig. 317) y del primer panel de UT- E en PLB, donde se destaca el motivo 1E; c) figura del “Quitilipi” en CC y calco del segundo panel de la UT-B en PLB, donde se destacan los motivos 2 y 3C; d) fotografía de bloque grabado en el sitio Puerta de Las Quebradas, Sierra del Valle Fértil, San Juan (tomado de Romero, 2012) y calco del segundo panel de UT-B en PLB, donde se destacan los motivos 3, 4, 7 y 8B.

Respecto a la afinidad morfológica de estas figuras con referentes más lejanos, los motivos 1B y 1E (Figura 4) también se reconocen en pinturas rupestres de las sierras de San Luis (Consens, 1986) y de Los Llanos en La Rioja. Asimismo, el motivo 1C (Figura 4) replica a figuras mascariformes o cabezas con adornos radiados, ampliamente representadas en imágenes grabadas del noroccidente de Córdoba (Pastor, 2016; Pastor y Tissera, 2016) y cuya distribución también incluye pinturas en la propia microrregión (Carden y Leon, 2022). Sus registros más occidentales pueden rastrearse en el suroeste y noreste de San Juan (Romero, 2013; García, 2021) y Los Llanos de La Rioja (Pastor y Boixadós, 2016), con proyecciones en el Norte Semi-Árido de Chile (Mostny y Niemeyer, 1983; Niemeyer y Ballereau, 1996).

En este nivel macrorregional surgen otras recurrencias significativas. Un caso particular involucra al sector izquierdo del panel principal de la UT-B, donde la asociación entre un rostro con apéndices cefálicos (7B), dos motivos cruciformes (3-4B) y un ofidio esquemático (8B) (Figura 5d), se registró en un bloque grabado de la Sierra de Valle Fértil en San Juan (Romero, 2012). Con estas características, tales asociaciones también se identifican en el Norte Semi-Árido de Chile (Ballereau y Niemeyer, 1996, 1999).

En general, la replicación de vínculos anecdóticos entre diferentes representaciones tiende a construirse con los patrones de circulación local. De este modo las cruces enmarcadas, con una amplia distribución continental (Sánchez, 2006), aunque ausentes en las serranías cordobesas, se presentan en PLB como cruciformes simples, según las convenciones formales vigentes en el territorio para este tipo de motivos.

Recurrencias formales que condicionan el carácter local del repertorio de PLB y señalan flujos de información visual a gran distancia también incluyen a los motivos 2 y 9B (Figura 4), cuyos diseños presentan un alto grado de similitud con los “círculos con apéndices exteriores paralelos” del Norte Semi-Árido de Chile (*sensu* Niemeyer y Ballereau, 2004). Allí, en algunos casos el interior de estas figuras presenta una amplia variedad de diseños que pueden incluir la indicación de ojos y otros rasgos faciales, como boca o nariz, que potencian su carácter biomorfo. A estas figuras se agrega el motivo 1B (Figura 4).

En esa región, la producción de tales íconos corresponde al período Intermedio Tardío (ca.

950-500 años AP) (Troncoso, 2018), cronología compatible con los fechados obtenidos en PLB. En menor frecuencia, también aparecen en regiones intermedias como las sierras de Guasapampa (Córdoba), de San Luis (Consens, 1986) y el oeste de Catamarca (Basile y Ratto, 2016), donde puede rastrearse un vector de circulación para estas figuras a escala macrorregional (Tissera, 2025).

Tales correspondencias morfológicas permiten caracterizar al repertorio iconográfico de PLB a partir de una doble vertiente genealógica, constituida por la (re)producción de caracteres locales o pertenecientes al universo microrregional y otros con nítidas proyecciones regionales o macrorregionales. En estos últimos niveles y frente a la amplia variabilidad que caracteriza al arte rupestre, el hallazgo de vínculos morfo-temáticos en un repertorio tan acotado aporta mayor solidez a esta hipótesis. Asimismo, la exclusión de determinadas figuras de amplia circulación en CC, pese a su vecindad, sugiere que ambas localidades comparten elementos ideológicos de carácter específico y no generales, que potencian sus particularidades como paisajes rupestres peculiares.

En otro orden, el análisis de los útiles de molienda de las instalaciones 1 y 2, con escalas de interacción similares, al mismo tiempo muestra niveles potenciales de producción diferenciales condicionados por la tipología de los instrumentos, antes que por la escala de agregación. De este modo, el volumen que aportan los instrumentos de la primera instalación (6 morteros; NMUS = 5), con apenas un instrumento y dos usuarios menos que la segunda (7 morteros; NMUS = 7), sextuplica la capacidad de esta última (Tabla 1).

Las diferencias tipológicas de los instrumentos permiten inferir, aún en ausencia de microrrestos orgánicos, el procesamiento diferencial de recursos entre ambas instalaciones, donde las actividades se hallaban segregadas tanto visual como espacialmente. Según información etnográfica de contextos rurales sub-actuales (Villafañe Casal, 1945), el tamaño de los instrumentos del primer conjunto sería apto para el procesamiento de cultígenos (e.g., *Zea mays*) y frutos silvestres en vainas (e.g., *Neltuma* spp.), destinados a la preparación de comidas y bebidas, tanto la trituration inicial en oquedades de mortero como la producción de harinas en molinos planos. El tamaño de las unidades del segundo conjunto, en cambio, por la escasa profundidad para retener granos o vainas durante la molienda, permite descartar

su utilidad para el procesamiento de estos elementos. También su importancia para la fabricación de harinas, visto la presencia de un único molino plano de escasas dimensiones. En este caso, la ausencia de información etnográfica para instrumentos de escasa profundidad impone cautela al momento de proponer hipótesis.

Retomando los vínculos relacionales entre las distintas materialidades de PLB pueden señalarse otras pautas. Respecto al emplazamiento de las instalaciones 1 y 3, con oquedades de mortero de tipo M1, se observa la disociación entre las actividades de molienda y la producción/observación de pinturas, en tanto que el emplazamiento de la instalación 2 en la UT-B, con ausencia de oquedades M1, constituye un espacio compartido para ambas prácticas. Esta última, además, se caracteriza por la convergencia cromática de las imágenes y su referencialidad formal y temática con elementos extrarregionales. En tal sentido, no solo habría constituido una interfaz entre ambas materialidades, sino también, un espacio construido a partir de recursos visuales que conectan con paisajes rupestres distantes.

Más allá de estos rasgos superficiales que modelaron el paisaje de PLB, además de contribuir a incrementar el conocimiento arqueológico de la microrregión, las evidencias estratigráficas aportan otro nivel de información para una mayor comprensión sobre el acceso a los recursos y otras prácticas vinculadas a estos espacios. En ellos, los fechados radiocarbónicos de PLB concuerdan con la cronología propuesta por Recalde (2018) para las imágenes rupestres de CC, asignadas a momentos posteriores a 1500 años AP.

Respecto a los indicadores sobre posibles actividades en los abrigos pintados, el hallazgo de fragmentos específicos de puntas de proyectil permite plantear algunas hipótesis (Figura 3c-d). La presencia de pedúnculos óseos aserrados sugiere tareas vinculadas con la recuperación de astiles, mientras que la existencia de ápices y limbos resulta compatible con el ingreso de presas para su procesamiento.

La ergología de otros artefactos formales distribuidos en todos los niveles también apunta en esa dirección, como los filos retocados con ángulos asignables a raspadores, raederas e instrumentos de corte, elementos que evidencian actividades post-cinegéticas.

Asimismo, en los desechos de fauna casi no se registraron marcas de dientes ni corrosión digestiva

que indiquen la participación de otros agentes en la formación del conjunto, al menos en términos significativos. Tanto los taxones óseos más representados (cérvidos y camélidos) como algunas especies menores evidencian huellas de corte y/o termoalteraciones, que señalan su ingreso al registro por causas antrópicas (Tablas 4 y 5).

Una particularidad del registro de PLB es el predominio de Cervidae, que indica un patrón diferencial en la región, pues las frecuencias tienden a señalar un mayor consumo de camélidos. Registros similares proceden del sitio Puesto La Esquina 1, en el centro de la región serrana, fechados en ca. 360 años AP (Medina y Merino, 2012). Allí, la preponderancia de *Ozotoceros bezoarticus* en la muestra arqueofaunística sugiere que durante el Holoceno tardío final esta especie no se hallaba ampliamente distribuida, sino más bien restringida a parches ecológicos, uno de ellos representado por los entornos de Puesto La Esquina. La abundancia de *O. bezoarticus* en PLB podría obedecer a que esta localidad se insertaba o delimitaba un espacio de características similares.

En suma, las especies silvestres identificadas en PLB, junto a las evidencias del manejo de cultígenos como quinua (*Chenopodium quinoa*), maíz (*Zea mays*) y poroto (*Phaseolus vulgaris*) en CC (López y Recalde, 2016), resultan compatibles con consumos afines a cazadores y recolectores con prácticas agrícolas. Este patrón concuerda con el modelo de economía mixta propuesto para las Sierras de Córdoba hacia la segunda mitad del primer milenio DC y durante el segundo, donde la información arqueológica señala la existencia de una economía basada en la caza, recolección y agricultura a baja escala (Laguens y Bonnin, 2009; Pastor et al., 2012), con pautas de sedentarismo intermitente y uso flexible del espacio (Medina et al., 2014, 2016).

El registro y cronología de UT-D pueden utilizarse como testigos para trazar la trayectoria histórica de PLB. En tal sentido, las frecuencias artefactuales indican ocupaciones tardías en torno al segundo milenio DC, mientras que en momentos anteriores las señales son débiles. Posiblemente, el uso inicial del espacio en PLB respondía a dinámicas estacionales de agregación y dispersión por parte de unidades domésticas o familiares, con evidencias en diversos sectores de las Sierras de Córdoba (Pastor et al., 2012; Medina et al., 2014). Este fenómeno se habría intensificado durante el segundo milenio, quizás, potenciando la estabilidad residencial



en un paisaje altamente significado, replicando el escenario de CC.

Respecto a tecnologías culinarias, la relativa abundancia de fragmentos cerámicos en el interior de estos abrigos señala el despliegue de tareas propias de los espacios domésticos, como la preparación de alimentos y descarte de recipientes rotos. En consecuencia, estos sitios estaban estrechamente articulados con los potenciales espacios residenciales, aunque construidos bajo diferentes contextos de significación y criterios de espacialidad que promovieron la segregación de actividades.

### CONCLUSIONES PRELIMINARES

Según los resultados presentados, el emplazamiento de las imágenes rupestres de PLB señala una distribución segregada en el uso de los pigmentos y una disposición que tiende a acompañar las vías de tránsito que conectan a los potenciales espacios residenciales con las instalaciones de molienda. Esta distribución cromática de las pinturas, junto a la intención de ocultar prácticas vinculadas a la producción/observación de imágenes y molienda en instrumentos de escasa profundidad o la de visibilizar tareas en morteros profundos, habría generado una organización espacial con pautas segregativas.

Los indicios disponibles en el registro arqueológico de UT-D señalan actividades cinegéticas persistentes, las cuales incluyen el procesamiento de presas y recambio de astiles en el interior del abrigo rocoso. Además, la preponderancia en el consumo de cérvidos respecto a los camélidos marca una casuística poco frecuente en las Sierras de Córdoba, quizás, por la existencia de un nicho ecológico o de pautas culturales incidentes en el consumo silvestre.

El registro lítico y cerámico proveniente del interior de los abrigos rocosos es un indicador de prácticas cotidianas que orbitaron en torno a la esfera doméstica, no obstante, la jerarquía de las instalaciones de molienda señala actividades que exceden esta dimensión y apuntan a la reproducción social en niveles comunitarios.

En concordancia con las dinámicas socioculturales en el nivel regional, tales prácticas en las Sierras de Córdoba habrían sido más intensas durante el segundo milenio de la era cristiana (Laguens y Bonnin, 2009; Pastor et al., 2012), momento en que “habitar” PLB pudo incrementar su importancia, quizás, a partir del crecimiento demográfico e

intensificación productiva en CC o la ampliación de los espacios significados hacia su periferia.

Las correspondencias morfológicas y temáticas de las imágenes rupestres permiten hipotetizar la participación de PLB en una red de información a larga distancia, en la cual circulaban elementos iconográficos e ideológicos transculturales. Si bien, en PLB no se hallaron elementos materiales de origen foráneo, tanto en CC como en otros sectores de la microrregión se documentaron variados estilos cerámicos supra-locales (Tissera, 2024). No obstante, al ponderar las materialidades rupestres con las evidencias estratigráficas, la relativa cercanía de las materias primas que componen el registro artefactual, acorde con patrones de movilidad acotados, contrasta con tales flujos de información visual a escala amplia. Un modelo que permite explicar tales variaciones sugiere, para los grupos humanos que ocuparon el área, la existencia de patrones de movilidad acotados a la microrregión, con pulsos estacionales que extendían el rango de acción más allá de este territorio. Estas dinámicas habrían favorecido el contacto entre grupos locales, con patrones de subsistencia y movilidad flexibles, y comunidades residentes en territorios limítrofes, a través de las cuales pudieron articularse interacciones a escalas más amplias. Un esquema que deberá ser cotejado con el desarrollo de múltiples líneas, en especial aquellas relacionadas al estudio de las áreas residenciales.

### Agradecimientos

Este trabajo formó parte del proyecto PIP-CONICET 11220200100770CO, dirigido por el último coautor. Agradecemos sinceramente a Mario Barrera, Ramón Barrera, Isaac Sosa y Nicolás Sosa, por permitir el acceso a sus propiedades y autorizar las tareas de relevamiento y excavaciones. Nuestro agradecimiento, también, para las/los evaluadores/as quienes contribuyeron a mejorar el manuscrito original.

### REFERENCIAS CITADAS

- Acevedo, A. y Fiore, D. (2020). Imágenes, códigos y comunicación: un análisis del arte rupestre en el extremo sur del Macizo del Deseado (Patagonia, Argentina). *Arqueología*, 26(2), 127-155.
- Acuto, A. F. (2013). ¿Demasiados paisajes?: múltiples teorías o múltiples subjetividades en la

- Arqueología del Paisaje. *Anuario de Arqueología*, 5, 31-50.
- Aparicio, F. (1942). Arqueología de la Laguna de Los Porongos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 3, 45-51.
- Arnaudo, R. A. (2022). Primera aproximación al análisis del material cerámico del sitio Quebrada Norte 7 (QN7). Cerro Colorado, Sierras del Norte (Córdoba, Argentina). *Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*, 10, 36-45.
- Aschero, C. A. (1975). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe al CONICET. MS.
- Aschero, C. A. (1983). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndices A-C. revisión*. Cátedra de Ergología y tecnología (FFyL-UBA). MS.
- Aschero, C. A. (1988). Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre Arqueológico. En H. Jacobaccio (Ed.), *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas* (pp. 109-146). Ediciones Búsqueda.
- Aschero, C. A. (1997). De cómo interactúan emplazamientos, conjuntos y temas. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, 16(1-4), 17-28.
- Aschero, C. A. (2006). De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna meridional argentina. En D. Fiore y M. Podestá (Eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre* (pp. 103-140). Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Babot, M. P. (2004). *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste prehispánico* [Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina].
- Babot, M. P. (2007). Organización social de la práctica de molienda: casos actuales y prehistóricos del Noroeste Argentino. En A. E. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio* (pp. 259-29). Editorial Brujas.
- Ballereau, D. y Niemeyer, H. (1996). Los sitios rupestres de la cuenca alta del río Illapel (Norte Chico, Chile). *Chungara*, 28(1-2), 319-352.
- Ballereau, D. y Niemeyer, H. (1999). Los sitios rupestres del Valle del Río Hurtado superior (Norte Chico, Chile). *Chungara*, 31(2), 229-292.
- Barton, C. M., Clark, G. A. y Cohen, A. E. (1994). Art as information: explaining Upper Paleolithic art in Western Europe. *World Archaeology*, 26(2), 185-207.
- Basile, M. y Ratto, N. (2016). Las manifestaciones rupestres más tempranas de la región de Fiambalá. Propuesta para su análisis e interpretación. En F. Oliva, A.M. Rocchietti y F. Solomita (Eds.), *Imágenes Rupestres: lugares y regiones* (pp. 145-158). Universidad Nacional de Rosario.
- Blumenschine, R., Curtis, M. y Capaldo, S. (1996). Blind test of inter-analyst correspondence and accuracy in the identification of cut marks, percussion marks, and carnivore tooth mark on bone surface. *Journal of Archaeological Science*, 23, 493-507.
- Bornancini, C. G. (2013). *Cerro Colorado. El chamán, el cóndor y el jaguar*. Ecoval.
- Candiani, J. C. (2008). *Cerro Colorado. Cuando las pinturas se apoderan de la piedra. Sitios Interés Geológico de la República Argentina*. SEGEMAR.
- Carden, N. y Leon, D. C. (2022). El lado oculto de la localidad Para Yacu, sur de Santiago del Estero, Argentina. Un enfoque semiótico para la interpretación de las pinturas rupestres. *Chungara*, 54(4), 697-717. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562022005001502>
- Carden, N. y Leon, D. C. (2025). Entre montes, arroyos y cerros: una aproximación comparativa a la diversidad morfológica, técnica y espacial de los grabados rupestres del sur de Santiago del estero, Argentina. *Arqueología*, 31(1), 14376. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t31.n1.14376>.
- Caridi, I. y Scheinsohn, V. (2016). Mind the network: rock art, cultural transmission, and mutual information. En L. Mendoza Straffon (Ed.), *Cultural phylogenetics concepts and applications in archaeology* (pp.131-170). Springer International Publishing.
- Colqui, E. (2016). Primeras aproximaciones al análisis del arte rupestre de Quebrada Norte en el contexto de Cerro Colorado (Sierras del Norte, Córdoba). *La Zaranda de Ideas*, 14(2), 73-92.
- Consens, M. (1986). *San Luis. El arte rupestre de sus sierras. Tomo I y II*. Fondo Editorial Sanluisenseño.
- Cornero, S. y Tissera, L. E. (2024). Arqueología de largas distancias y circulación de objetos e ideas en la región pampeana argentina. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*, 18(1), 64-86.
- Cornero, S., Tissera, L. E. y Pastor, S. (2022). Vínculos prehispánicos entre el Noreste y las Sierras Centrales: a propósito de un recipiente cerámico de Coronda (Departamento San Jerónimo, provincia de Santa Fe, Argentina). *Folia Histórica*, 43, 7-24. <https://dx.doi.org/10.30972/fhn.0435843>

- Criado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 5-29.
- Criado, F. (1993). Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50, 39-56.
- Criado, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Cuadernos de Arqueología e Patrimonio*, 6, 1-82.
- D'Errico, F., Backwell, L. y Wadley, L. (2012). Identifying regional variability in Middle Stone Age bone technology: The case of Sibudu Cave. *Journal of Archaeological Science*, 39, 2479-2495. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2012.01.040>
- Feely, A. y Ratto, N. (2013). Cálculo del número mínimo de vasijas y recolección superficial: criterios metodológicos y análisis de casos del oeste Tinogasteño (Catamarca). *Andes*, 24, 425-445.
- Fernández, I. N. (2023). Tecnología lítica del sitio Quebrada Norte 7 (QN7) en Cerro Colorado (norte de Córdoba) durante el Período Prehispánico Tardío. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, 34, 81-105.
- Fiore, D. (2002). *Body painting in Tierra del Fuego. The power of images in the uttermost part of the world* [Tesis de Doctorado, Institute of Archaeology, University of London, UK].
- Fiore, D. (2006). Poblamiento de imágenes: arte rupestre y colonización de la Patagonia. Variabilidad y ritmos de cambio en tiempo y espacio. En D. Fiore y M. Podestá (Eds.), *Tramas en la Piedra* (pp. 43-62). WAC, SAA y AINA.
- Gallardo, F., Cabello, G., Pimentel, G., Sepúlveda, M. y Cornejo, L. (2012). Flujos de información visual, interacción social y pinturas rupestres en el desierto de Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños*, 43, 35-52. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432012000100003>
- García, A. (2021). Figuras antropomorfas en el arte rupestre del suroeste de San Juan (Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 9(1), 178-191.
- Gardner, G. A. (1931). *Rock paintings of North-West Cordoba*. Clarendon Press.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Taurus.
- González, A. R. (1940). Las pinturas rupestres del Cerro Colorado (provincia de Córdoba). *Revista Geográfica Americana*, 14(86), 333-336.
- González, A. R. (1952). Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina. *Runa*, 5, 110-133.
- González, A. R. (1963). Las pinturas indígenas del Cerro Colorado. *Revista Gacetyka* 8(79), 25-26.
- González, A. R. (1977). *Arte precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero.
- Gradin, C. J. (1978). Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial I*.
- Gradin, C. J. (1983). El Arte Rupestre de la Cuenca del Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz, República Argentina. *Ars Praehistórica*, 2, 87-149.
- Harman, J. (2008). *Using decorrelation Stretch to the enhance rock art images*. <http://www.dstretch.com/AlgorithmDescription.html>.
- Hernando, A. (2002). *Arqueología de la identidad*. Akal.
- Hernández Llosas, M. I. (1985). Diseño de investigación para representaciones rupestres. *Programa de investigación y documentación de arte rupestre argentino*, 9-65.
- Hillier, B. (2007). *Space is the machine*. Space Syntax, University College London.
- Hillier, B. y Hanson, J. (1984). *The social logic of space*. University Press.
- Laguens, A. y Bonin, M. (2009). *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales*. Arqueología de Córdoba y San Luis. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Layton, R. (1991). *The Anthropology of Art*. Cambridge University Press.
- Lira, R., Millone, H. A., Kirschbaum, A. M. y Moreno, R. S. (1997). Calc-alkaline and granitoid activity in the Sierra Norte-Ambargasta ranges, Central Argentina. *Journal of South American Earth Sciences*, 10, 157-177. [https://doi.org/10.1016/S0895-9811\(97\)00013-8](https://doi.org/10.1016/S0895-9811(97)00013-8)
- Llamazares, A. M. (1992). Imágenes e Ideología: algunas sugerencias para su estudio arqueológico. En A.S. Goldsmith, S. Garvie, D. Selin y J. Smith (Eds.), *The Archaeology of Ideology, Ancient Images, Ancient Thought* (pp. 151-158). Chacmool y Archaeological Society of Alberta.
- López, M. L. y Recalde, M. A. (2016). First quinoa (*Chenopodium quinoa* wild) botanical macro-remains at Sierras del Norte (Central Argentina) and its implications in pre-hispanic subsistence practices. *Journal of Archaeological Science. Reports*, 8, 426-433. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.06.053>
- López, M. L. y Recalde, M. A. (2022). Arte rupestre en contexto colonial. Análisis preliminares del sitio Alero Estancia Guayascate, norte de Córdoba (Argentina). *Memoria Americana*,



- 30(1), 6-23. <https://dx.doi.org/10.34096/mace.v30i1.10436>
- Lyman, R. (2008). *Quantitative paleozoology*. Cambridge University Press.
- Maringer, J. (1979). Adorants in prehistoric art: prehistoric attitudes and gestures of prayer. *Numen*, 1, 215-230.
- Medina, M. E., López, M. L. y Berberían, E. E. (2009). Agricultura y recolección en el Tardío Prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina): el registro arqueobotánico de C. Pun. 39. *Arqueología*, 15, 217-230.
- Medina, M. E., Pastor, S. y Berberían, E. E. (2014). "Es gente fácil de moverse de una parte a otra". Diversidad en las estrategias de subsistencia y movilidad prehispánicas tardías (Sierras de Córdoba, Argentina). *Complutum*, 25(1), 73- 88. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2014.v25.n1.45356](https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2014.v25.n1.45356)
- Medina, M. E., Pastor, S. y Recalde, M. A. (2016). The archaeological landscape of late prehispanic mixed foraging and cultivation economy (Sierras of Córdoba, Argentina). *Journal of Anthropological Archaeology*, 42, 88-104. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2016.04.003>
- Medina, M. E. y Merino M. L. (2012). Zooarqueología de Puesto La Esquina 1 (ca. 360 AP, Pampa de Olaen, Córdoba). Su importancia biogeográfica y paleoecológica. *Intersecciones en Antropología*, 13, 473-484.
- Mengoni Goñalons, G. L. (2010). Zooarqueología en la práctica. Algunos temas metodológicos. *Xama*, 19, 83-113.
- Miró, R., Schwartz, J. y Gromer, P. (2005). Magmatismo calco-alcalino en la Sierra Norte de Córdoba. Su extensión temporal. *Correlación Geológica*, 19, 199-210.
- Moreno, E., Sario, G., Gaal, E., Egea, D., Gerola, I., Brizuela, C. y Montegú, J. (2022). Aportes metodológicos para el estudio de la tecnología lítica tallada en cuarzo. *Arqueología*, 28(2), 9906. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.728.n2.9906>.
- Mostny, G. y Niemeyer, H. (1983). *Arte rupestre chileno*. Ministerio de Educación.
- Niemeyer, H. y Ballereau, D. (1996). Los petroglifos del Cerro La Silla, Región de Coquimbo. *Chungara*, 28(1-2), 277-317.
- Niemeyer, H. y Ballereau, D. (2004). Arte rupestre del Río Grande, cuenca del Río Limarí, Norte Chico, Chile. *Chungara*, 36(1), 37-101. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000100004>
- Painceyra, R. y Martino, R. D. (2004). Análisis de la estructura frágil en la zona de Cerro Colorado, sierra del Norte de Córdoba. *Asociación Geológica Argentina, serie D: publicación especial*, 7, 107-111.
- Pastor, S. (2015). Acerca de la constitución de agentes sociales, objetos y paisajes. Una mirada desde las infraestructuras de molienda (Sierras de Córdoba, Argentina). En J. Salazar (Ed.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las sierras pampeanas (República Argentina)* (pp. 402-441). Centro de Estudios Históricos.
- Pastor, S. (2016). Arte rupestre del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Construcción de memoria e imposición de olvidos. En F. Oliva, A. M. Rocchietti y F. Solomita Banfi (Eds.), *Imágenes rupestres, lugares y regiones* (pp. 367-378). Universidad Nacional de Rosario.
- Pastor, S. y Berberían, E. E. (2007). Arqueología del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Hacia una definición de los procesos sociales del Período Prehispánico Tardío (900-1573 DC). *Intersecciones en Antropología*, 8, 31-47.
- Pastor, S. y Boixadós, R. (2016). Diálogos renovados en torno a las relaciones entre las sociedades de los Llanos riojanos y de las sierras noroccidentales de Córdoba (Período Prehispánico Tardío y Colonial Temprano). *Diálogo Andino*, 49, 311-328.
- Pastor, S. y Moschettoni, L. (2018). Prácticas inhalatorias y redes de interacción. Análisis de espátulas óseas del centro de Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 23(1), 101-115. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942018005000305>
- Pastor, S. y Tissera, L. E. (2016). Iconografía andina en los procesos de integración y legitimación política de comunidades prehispánicas de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Arqueología*, 22(1), 169-191. <http://dx.doi.org/10.34096/arqueologia.t22.n1.2470>
- Pastor, S., Acevedo, A. y Sario, G. (2022). Comunicación visual en la creación de redes sociales locales y de larga distancia (valle de Punilla, Córdoba, Argentina). *Chungara*, 54(1), 91-108. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562022005000303>
- Pastor, S., Medina M. E., Recalde A. M., López, M. L. y Berberían, E. E. (2012). Arqueología de la región montañosa central de Argentina. Avances en el conocimiento de la historia prehispánica tardía. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 37(1), 89-112.
- Pastor, S., Medina, M. E. y Berberían, E. E. (2013). Poblados, casas y maizales. Arqueología del

- espacio residencial y productivo en las Sierras Centrales de Argentina (CA. 1100-300 AP). *Revista Española de Antropología Americana*, 43(1), 31-55. [https://doi.org/10.5209/rev\\_REAA.2013.v43.n1.42297](https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2013.v43.n1.42297)
- Pedersen, A. (1959). Las pinturas rupestres de las sierras de Córdoba (República Argentina) y sus normas convencionales de representación. *Publicación técnica N°26 de Anales de Parques Nacionales*, 8, 51-62.
- Pedersen, A. (1961). Representaciones de carácter mágico-religioso de origen amazónico en las pinturas rupestres de la provincia de Córdoba II. Nuevo método para fechar su antigüedad (ensayo). *Anales de Arqueología y Etnología*, 16, 228-235.
- Pérez Gollán, J. (1968). *Arte rupestre de Cerro Colorado*. Filmediciones Valero.
- Pérez, E. V. y Leon, D. C. (2020). Análisis preliminar de diatomeas holocénicas del sitio arqueológico Para-Yacu 1, Santiago del Estero, Argentina. *Interfluvius*, 11(1), 45-51.
- Politis, G. G. y Tissera, L. E. (2023). From the Cerritos to the Cerros: Prehispanic macro-regional networks between the southern Andes and Lower Paraná River of South America. *Journal of Anthropological Research*, 79(3), 307-351. <https://doi.org/10.1086/725735>
- Quesada, M. N. y Gheco, L. (2011). Modalidades espaciales y formas rituales. Los paisajes rupestres de El Alto-Ancasti. *Comechingonia*, 15, 17-37.
- Recalde, M. A. (2015a). Representaciones en contexto. Características del paisaje rupestre de Cerro Colorado (sierras del Norte, Córdoba, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 40(2), 523-548.
- Recalde, M. A. (2015b). Paisajes con memoria. El papel del arte rupestre en las prácticas de negociación social del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). En J. Salazar (Ed.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las sierras pampeanas (República Argentina)* (pp. 235-266). Centro de Estudios Históricos.
- Recalde, M. A. (2016a). Paisaje rupestre en el norte de Córdoba: primeras aproximaciones a la arqueología del Cerro Colorado. *Anales de Arqueología y Etnología*, 70-71, 119-136.
- Recalde, M. A. (2016b). El arte rupestre del Cerro Colorado (Sierras del Norte, Córdoba) como espacio de negociación de la memoria social. En F. Oliva, A. M. Rocchietti, F. Solomita (Eds.), *Imágenes rupestres: lugares y regiones* (pp. 317-330). Universidad Nacional de Rosario.
- Recalde, M. A. (2018). Hilando entre las rocas... análisis de los diseños de torteros foráneos en el arte rupestre de Cerro Colorado (norte de Córdoba, Argentina). *Estudios Atacameños*, 59, 39-58. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005001202>
- Recalde, M. A. y Pastor, S. (2012). Contextos “públicos” y “privados” para la ejecución del arte rupestre en el valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Latin American Antiquity*, 23(3), 327-345. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.23.3.327>
- Recalde, M. A. y Colqui, E. (2019). Las representaciones rupestres zoomorfas en el centro de Argentina y la construcción de identidades (ca. 1500-450 AP). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 24(1), 83-104. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942019000100083>
- Recalde, M. A. y Colqui, E. (2022). Memorias superpuestas. Análisis de las superposiciones en el arte rupestre de Cerro Colorado como instancias de negociación social (Sierras del Norte, Córdoba, Argentina). *Chungara*, 54(4), 719-737. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562022005001904>
- Recalde, M. A. y López, M. L. (2017). Las sociedades prehispánicas tardías en la región septentrional del Centro de Argentina (Sierras del Norte, Córdoba). Avances a su conocimiento desde los recursos vegetales. *Chungara*, 49(4), 573-588. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000109>
- Recalde, M. A., Colqui, E., Díaz, I., Fernández, I. y Rivero, D. (2024). Primeras evidencias de ocupaciones humanas durante el Holoceno Medio en Cerro Colorado (Sierras del Norte, Córdoba). *Relaciones*, 49(2), e099. <https://doi.org/10.24215/182521479e099>.
- Romero, G. (2012). Arte rupestre prehispánico del noreste de San Juan. *Novedades de Antropología*, 71, 13-17.
- Romero, G. (2013). *Los grabados prehispánicos del noreste de San Juan. Arte rupestre y circulación de información en ambientes áridos* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina].
- Romero Villanueva, G. (2021). Arte rupestre y biogeografía humana en el norte del Neuquén (Patagonia): lineamientos conceptuales para el estudio multiescalar de procesos de comunicación visual y circulación de información. *Relaciones*, 46(2), e021. <https://doi.org/10.24215/182521479e021>
- Sánchez, D. P. (2006). *El símbolo de Venus en el arte rupestre de Perú, Chile y norte de*

- Argentina [Presentación a congreso] II Simposio Nacional de Arte Rupestre, Trujillo. <http://www.rupestreweb.info/venus2.html>.
- Sario, G. y Salvatore, M. (2018). Caracterización petrográfica y disponibilidad de recursos líticos en la cuenca del río Copacabana, noroeste de Córdoba, Argentina. *Mundo de Antes* 12(2), 43-66. <https://doi.org/10.59516/mda.v12.84>
- Sario, G., Salvatore, M., Tissera, L., Medina, M., Costantino, F., Gilardenghi, E., Traktman, M., Mendoza, A. y Pastor, S. (2022). Metales prehispánicos en el centro de argentina: acceso, manipulación y representaciones. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 27(1), 107-130. <http://dx.doi.org/10.56522/bmchap.0070010270002>
- Sario, G., Traktman, M. y Costantino, F. (2024). Huaycondo (sur de Punilla, Córdoba, Argentina): espacios domésticos y prácticas tecnológicas en el Holoceno tardío final. *Comechingonia*, 28(2), 207-228. <https://dx.doi.org/10.37603/2250.7728.v28.n2.43276>
- Saur Palmieri, V., López, M. L. y Trillo, C. (2018). Aproximaciones etnobotánicas de las especies y prácticas de frutos nativos comestibles de la actualidad. Aportes para la interpretación del pasado prehispánico de Cerro Colorado (Córdoba, Argentina). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 53(1), 115-133. <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v53.n1.19912>
- Shank, M. y Tilley, C. (1987). *Re-constructing archaeology: theory and practice*. Cambridge University Press.
- Soja, E. (1985). The spatiality of social life: towards transformative retheorisation. En D. Gregory y J. Urry (Eds.), *Social relations and spatial structures* (pp. 90-127). McMillan.
- Stiner, M. C. (1994). *Honor among thieves. A zooarchaeological study of Neandertal Ecology*. Princeton University Press.
- Tissera, L. E. (2018). El paisaje rupestre de Cerro Colorado (provincia de Córdoba, Argentina): Detectando otros sentidos, otras corporalidades. *Comechingonia*, 22(1), 339-365.
- Tissera, L. E. (2022). Lugares fuera de lugar: las huellas de viajeros y forasteros en el arte rupestre de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Mundo de Antes*, 16(1), 27-48. <https://doi.org/10.59516/mda.v16.214>
- Tissera, L. E. (2024). Cerámicas decoradas en las sierras de Ambargasta, Macha y de Sumampa (provincia de Córdoba, Argentina). Aportes para su contextualización en el nivel regional. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*, 18, 112-138.
- Tissera, L. E. (2025). Procesos de copia en la circulación de información y flujos visuales. Un estudio de caso entre el Norte Semi-Árido de Chile y el Centro de Argentina (ca. 1550-350 AP). *Chungara*, 57, e02825. <https://doi.org/104067/s0717-73562025000100409>.
- Tissera, L. E., Gordillo, S., Recalde, M. A. y Pastor, S. (2019). Entre Borus y fragmentos. Análisis de un contexto arqueomalacológico de producción de cuentas en Cerro Colorado (sierras del Norte, Córdoba, Argentina). *Comechingonia*, 23(1), 33-52. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v23.n1.25953>
- Troncoso, A. (1999). De las sociedades en el espacio a los espacios de las sociedades: sobre arqueología y paisaje. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 28, 37-46.
- Troncoso, A. (2005). Genealogía de un entorno rupestre en Chile Central: un espacio, tres sentidos. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 10(1), 35-53.
- Troncoso, A. (2018). *Arte rupestre de la Región de Coquimbo: una larga tradición de imágenes y lugares*. Colecciones Digitales. Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Villafañe Casal, M. T. (1945). *Elementos para una geografía folclórica argentina*. Enrique L. Frigerio e Hijo.
- Wagner E. R. y Wagner, D. L. (1934). *La civilización Chaco-Santiagoña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*. Compañía Impresora Argentina.